

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

Suscripción mensual:

60 CENTÉSIMOS

SALE TODOS LOS DOMINGOS

Oficina Dayman núm. 148

TIENE EDITOR RESPONSABLE

Número suelto:

16 CENTÉSIMOS

Gotas de tinta

La Democracia ha desaparecido del estadio de la prensa, y *El Siglo* ha arrollado su bandera política.

De un extremo al otro de la República, no hay voz que haga la oposición al Gobierno.

Batid palmas, periodistas ministeriales, porque habeis quedado completamente dueños del campo de batalla; entonad el himno de triunfo, hollando los despojos del vencido!

El diario es una válvula que dá salida á las pasiones, á las ideas, á los sentimientos, y si quereis, á los desahogos de un partido político.

La prensa es un río que lleva en su cauce natural las aspiraciones, las creencias y las esperanzas de una parte de la opinion pública.

Si se cierra la válvula estalla el globo; si se pone un dique á la corriente se desbordan las aguas.

Ah! si sois patriotas, no elevéis el cántico de gloria!

Cuando en medio de los relámpagos y de la tormenta, la calma se extiende repentinamente por los horizontes, el marino experto no festeja su triunfo todavía, pues teme que el peligro aparezca mas terrible de un momento á otro.

¿Esa brusca transición del público debate al hondo silencio, de la lucha al quietismo, no puede traer consecuencias funestas?

Observad atentamente la atmósfera de la opinion!

Sabed que la prensa de oposición, aun la prensa *ultra*, es útil y benéfica para los Gobiernos.

Quereis que os lo diga? Es mas útil y benéfica que la prensa ministerial, porque, para la buena marcha administrativa, vale mas la censura que el elogio. Aquella sirve de estimulante, y el segundo de narcótico.

La prensa ministerial es la sirena que hace dormir á los que guian la nave del Estado; la otra es el enemigo que los tiene despiertos y vigilantes.

¿Ignorais que la quietud es el indicio de la muerte?

¿No sabeis que el movimiento es la manifestación de la vida?

¿En que parte reina el perpétuo silencio? En el sepulcro.

¿En dónde se halla la agitación eterna? En la humanidad.

¿Que diferencia entre la Rusia y la Inglaterra!

Trabajad por que la prensa de oposición vuelva á la arena del combate.

Trabajad por que la República Oriental no halle obstáculos que detengan su camino. Mirad que todos sus hijos tienen derecho de pensar libremente y de emitir libremente sus opiniones.

No amenaceis á los caídos—llamadlos. No les deis con el pié—dadles la mano.

Y en vez de alegraros por la desaparición de los periódicos independientes, lamentaos, si sois patriotas, de que no haya prensa opositora en todo el territorio de la República.

De un libro viejo

El pensamiento libremente expresado evita las revoluciones.

Emilio Castelar

Los pueblos á quienes no se hace justicia, se la toman por su parte mas pronto ó mas tarde.

José Maria Orense

El primer paso para romper el yugo de los tiranos es querer romperlo; el primero para alcanzar la victoria es conocer su fuerza y su prestigio.

Kosciuscho.

No hay idea que se pierda, ni dogma racional que no triunfe, ni esperanza salvadora que no se realice, ni promesa de libertad que no se cumpla.

Castelar.

Algunos hombres son útiles, ninguno es necesario, solo el pueblo es inmortal.

Robespierre.

Cuando llega el momento de que el pueblo, cuya voz ha sido sofocada, interviene en los destinos del Estado, entonces lo hace á cañonazos.

Esquirós.

Las naciones no se sublevar nunca cuando son bien gobernadas; mientras que en los países atropellados por el poder, los pronunciamientos se suceden como las olas del mar.

Pedro Mata.

La verdad entra en los palacios de los reyes cuando se rompen las puertas.

Barrére.

Se necesita tiempo para disciplinar los soldados del despotismo; pero todo hombre es soldado cuando combate la tiranía.

Condorcet.

¿Queréis saber quienes son los ambiciosos? Examinad quienes son los que protegen á los malvados y corrompen la moral pública. Perseguir el crimen es el camino de la tumba y de la inmortalidad; favorecer el crimen, es la senda del trono y del cadalso.

Robespierre.

Cuando el error domina, el insistir en la verdad no es terquedad sino entereza.

Marliani.

La moralidad de los gefes de los partidos políticos, es la piedra de toque que sirve para apreciar el valor real de sus ideas.

Esquirós.

A veces tras el encubramiento llega el vértigo; tras el vértigo la caída.

Luis Roca.

Los acuerdos del Olimpo

El Ministerio se encuentra reunido en el salon de los acuerdos. Llámase *de los acuerdos* por ironía, pues frecuentemente no hay cosa mas *desacordada* que una reunion de Ministros.

Bosquejemos el asunto.

El salon es vasto, lo que prueba lo dicho en el párrafo primero. Siendo vasto, no está *acorde* con el diminuto talento de nuestros estadistas; y, ó

debía ser mas pequeño para que aparecieran mas grandes los Ministros, ó ser estos mas grandes para que apareciese mas pequeño el salon.

Pero como no es posible que por ahora exista *acuerdo* entre el aposento y los hombres, sigamos adelante.

Las paredes del recinto están limpias. como las arcaes de la Nacion en los mejores tiempos del Presidente *incoacto*; y sucias las alfombras como el alma de un contratista con el Estado.

Un tapete verde cubre la mesa, en torno de la cual deliberan los Ministros.

Ignoramos si el color de la cubierta significará la *esperanza*.... de que salga algo bueno de las cabezas ministeriales, ó la *fecundidad* de estas cabezas; porque sabido es que lo *verde* simboliza á la primavera, época fecunda del año, y á la *esperanza*.... aunque sea perdida.

En un rincon de la sala vése la espada del Coronel Latorre, *medio salida de la vaina*. Es el detalle mas importante del cuadro.

Examinemos el grupo gubernativo.

S. E. el Gobernador Provisorio está con las piernas cruzadas, el cigarro en la boca y envuelto en *nubes de humo*. Su actitud es la de un hombre que sueña.... talvez con la Presidencia.

A su frente está el Ministro de Guerra y Marina, contemplándolo con la complacencia de la salamita de los *Cantares* á su bien amado. Parece atraído ó impuesto por la severa magestad del Júpiter Uruguayo

A derecha ó izquierda del Gobernador se sientan los Ministros de Relaciones Exteriores y de Hacienda, dormitando el primero y con la diestra extendida sobre el tapete, y haciendo números con un lápiz el segundo.

El Ministro de Gobierno vése aislado del grupo, y con un rollo de papeles en la mano.

La respectiva posicion de los Ministros se presta á los siguientes comentarios:

El Coronel Vazquez parece decirle al Gobernador:—V. E. siempre me verá *de frente*.

El Doctor Velazco—yo soy la mano derecha del gabinete.

El Doctor Vazquez: yo soy la parte *zurda* del Gobierno.

El Sr. D. José M. Montero: yo estaria *aislado* sin el apoyo de V. E.

Pero todo esto no pasa de una mera suposicion del que escribo este artículo.

De repente el Coronel Latorre se quita el cigarro de la boca, cruza las piernas en posicion contraria á la que tenían, y somete el asunto del acuerdo á la discusion del Ministerio, despues de emitir sus opiniones.

El Ministro de Gobierno toma la palabra, y habla.

El Jefe del Estado sigue fumando.

El de Hacienda apoya á su colega, y el Jefe del Estado continúa echando bocanadas de humo. Esos dos Ministros no están conformes con los pensamientos del Gobernador.

Solo el de la Guerra piensa lo mismo que el Supremo.

Hay desacuerdo; y se despierta al Doctor Velazco para que á su vez indique sus opiniones.

El Ministro de Relaciones Exteriores, que tenia los ojos cerrados, pero abiertos los oídos, haciéndose el mosca muerta, dice que vota con la mayoría.

—Es que hay empate, responde el Dictador. Yo acepto las razones del señor Ministro de la Guerra; pero difieren en ideas los demás miembros de mi gabinete.

—S. E. querrá decir, replica el doctor Velazco, que el Coronel Vazquez acepta las razones de V. E. ¿no es esto? Pongamos las cosas en su lugar.

—Es lo mismo, señor Ministro.

—No, no es lo mismo, y yo me entiendo.

Finalmente el Doctor Velazco se hace repetir el pró y el contra del asunto; medita un rato, y cuando todos creían que iba á decidirse por una ú otra parte, dice con mucha candidez ó con mucha sorna, que es necesario que vuelvan á hablar los Ministros con mas claridad, porque se ha quedado de la misa á la media.

Entónces rompe el fuego el de Hacienda. El Coronel Latorre fuma y el Doctor Velazco se sonrie.

Habla el de Gobierno. El Coronel Latorre fuma, el Doctor Velazco se rie.

Sigue con la palabra el de la Guerra, fuma el Coronel Latorre y ríese á carcajadas el Doctor Velazco.

—Hay verdadero desacuerdo, dice por último; pero yo soy de opinion contraria á todos ustedes. Hé aquí mis razones.

Y empieza un discurso de dos horas y media.

Durante tan largo tiempo el Coronel Latorre se ha fumado cuatro cigarros, haciendo honor á sus cuatro Ministros.

Terminada la arenga del de Relaciones Exteriores, cada cual insiste en sus trece.

Entónces le toca el turno al Jefe del Estado.

—Señores, dice entre *pitada y pitada*; noto con desagrado que no podemos entendernos.

—Yo pienso en un todo y siempre con V. E. Ex. Gobernador Provisorio de la República del Uruguay, dice interrumpiendo el Coronel Vazquez.

—Deje hablar al dueño de la casa, señor Ministro, replica el Doctor Velazco, con socarroneria.

—Pero como es preciso, agrega el director del Estado, que hoy tengamos acuerdo, trataré de unificar las opiniones de mis secretarios. Al efecto reforzaré los argumentos que he aducido, y que

ya cuentan con el apoyo del Ministro de la Guerra con un nuevo argumento que tengo aquí á la mano.... es decir, en la boca.

Y volviendo á colocarse el habano entre los labios, echa una mirada como al descuido, sobre el espadon que adorna el gabinete.

—S. E. por ahora no tiene en 'a boca mas que el cigarro. ¿Será ese el nuevo argumento? se pregunta callandito el Doctor Velazco.

Así que ha mirado el sable, dá principio á su peroracion el Coronel Latorre.

Cuando la termina, echa una segunda visual al rincon y luego dice:

—Y ahora, señores Ministros, están conformes ó no con mis argumentos?

—De acuerdo, responde el Coronel Vazquez.

—Idem, sigue el hermano.

—Acorde in totum, contesta el señor Montero.

—Las razones de V. E., exclama el Doctor Velazco, son verdaderamente fundadas; y me so meto á su fuerza.

—Entónces redáctese el acuerdo.

El Ministro de Gobierno toma la pluma.

—Yo dictaré, dice anticipándose á su intencion el de Relaciones Exteriores. V. E. siempre quiere meterse donde no lo llaman.

El Doctor Velazco dicta, escribe el señor Montero, hace cuentas alegres el Doctor Vazquez, y el Ministro de Marina sigue con éxtasis contemplando el rostro del Gobernador.

Hecha la correspondiente lectura, el Coronel Latorre firma, y firman los Ministros.

—Hasta mañana, señores, dice el Jefe, encendiendo el quinto cigarro.

—Hasta mañana responden... y se levanta la sesion.

Segunda carta de Timoteo á la respetable señora Opinion Pública

Montevideo, Agosto 49 de 1876.

Ausente señora:

Si le digo á vd. que nuestro país se está volviendo un *Eldorado*, reirá con tantas ganas al leer la palabra subrayada como yo al escribirla con la diferencia de que vd. reirá creyendo que pondero; y yo rio pensando que muchos lectores tomarán el *Eldorado* á que me refiero, por el teatro bufo del mismo nombre situado en la calle de Solis. Asi es que se hacen los equívocos.

Repito, pues, que no he querido decir que nuestra patria se está volviendo un Alcázar Lírico ó cosa parecida á cancan, sino un *Eldorado verdadero*, esto es, una tierra rica, próspera y feliz.

Y no se ría creyendo que pondero y recordando que cuando vd. se ausentó de entre nosotros, esto se parecia mas á una Sierra Morena que á una Jauja.

Eso era ayer; hoy es un *paraiso terrenal*.

Se lo aseguro á vd. con todas las fuerzas de que dispone el Gobierno; y ya vé si mi afirmacion vale la pena de tenerse en cuenta.

Nuestro primer motivo de contento es que ya no tenemos prensa opositora; de modo que ninguna voz discordante interrumpe la melodia que dirijen al Gobierno los órganos situacionistas.

Yo creo que *sotto voce* han de murmurar muchas gentes contra el Ministerio; pero en público nada se dice. Todos estamos como en misa, respetable señora; y en política, como en la sociedad y en el jesuitismo, las apariencias son el todo.

Gobernantes y gobernados se adoran con fino amor y respeto... y vamos andando.

Ya no hay denuncias contra los Jefes Políticos, no por falta de prensa donde consignarlas, puesto que existen *La Tribuna* y *El Ferro Carril*, sino porque *no hay para qué hacerlas*.

El de Montevideo marcha bien; el de Canelones, muy bien; el de la Florida, mejor; el del Salto, perfectamente; el de Colonia, perfectísimamente; y el de Tacuarembó á las mil maravillas, sobre toda ponderacion.

En efecto, este último Jefe Político es *imponderable*, no por lo que pesa en bruto; sí porque está mas arriba de cualquier elogio, de manera que ninguno, por mas alto que sea, puede alcanzarle ni á los pies.

Respecto á la Administracion de Justicia, nunca se ha visto tan buena como ahora; y para mejorarla, el Gobierno ha creado dos nuevos Jueces: el Juez Departamental y el Juez de Fuero Mixto.

Soy de opinion que con esto *se va á ganar mucho*.

De todos los *Alcaldes Ordinarios*, el mas sobresaliente, señora, creo que es el de San Fructuoso.

Su propio apellido es el mejor elogio. Se llama *Castro*, como el famoso miembro del Superior Tribunal de Justicia.

¿Qué mas, señora, para que vd. pueda comprender como andará aquello?

En cuanto al Poder Ejecutivo, con decirle que *marcha como gobierno*, me parece explicarme con toda la claridad posible.

Otro de nuestros grandes motivos de alegría es el regreso de los inmigrantes á sus respectivos países.

Llegan por un vapor y se marchan por el si-

guiente. Esto sí que puede llamarse caminar á vapor.

Supongo que allá, en Europa, subirán á nuestro país por los cuernos de la luna.... de Valencia.

Que se vayan, señora, que se vayan. Cuanto menos bulto mas claridad. Así opina un individuo, en lo concerniente á la retirada de nuestros huéspedes.

Y tanta es la *claridad* que nos dejan, señora, que nos vamos quedando *en claro* y *clareando* cada vez mas.

Ignoro si volverán á sus países con *fortuna* y me permitiré asegurar que nó en cuanto á los que llegan por un paquete y se van por el otro, que vale tanto como venir por lana y salir trasquilados; pero si no regresan con fortuna, al menos tienen la suerte de volver con vida al otro mundo, cuando algunos de mis compatriotas, como Ibarra por ejemplo, se van sin ella al de mas allá, al mundo de la Oceanía, ó sea al grande Océano de la eternidad.

De política no pienso hablarle una palabra mas, porque actualmente no hay nada mas impolítico que meterse en honduras, para salir como rata por tirante.

Pero en defecto de política, y á propósito de las ratas, le diré á vd. qué, segun me cuentan, una multitud de esos animalitos invadió hace tiempo la casa del Coronel Latorre, obligándolo á levantar los pisos de las habitaciones para hacerles *cruda guerra*.

Si en lugar de ser Secretario del Gobernador Provisorio el redactor de *El Ferro Carril*, lo fuera el noticiero; creeria que las ratas, apreciable señora, se habian alojado en la morada del Gobernador Provisorio, atraidas por el olor del queso de que siempre está provisto el noticiero del periódico vespertino.

Pero no comiendo queso sino santos el actual Secretario privado, me encuentro confuso para esplicar la causa de esa inundacion *ratística*, nada menos que en la morada de la primer autoridad de la República.

Que desacato al principio de autoridad!

A no descubrirse á tiempo el atropello, señora mia, hubieran sido temibles sus consecuencias.

Vea vd. si ratas ó ratones se hubieran comido á alguno de los tantos visitantes del Gobernador, ó á su propio Secretario, que, por lo gordo, talvez hubiera sido el primero devorado por las ratas!

Que desgracia irreparable!

Con motivo de las ratas han tenido lugar algunos bonitos episodios. Le contaré uno.

Fuése un vecino de campaña á conversar con el

Gobernador Provisorio por ciertos asuntos de su Departamento.

El Gobernador lo acogió como acoje á todo el mundo, de la manera mas amable; y llevó su amabilidad hasta el extremo de mostrarle como se mataba á las ratas en los sótanos de las habitaciones.

Un cuarto de hora continuó el espectáculo, durante cuyo tiempo se habló, señora, de todo, ménos del asunto que llevaba al vecino á la morada del Jefe del Estado.

En esto un sirviente anunció un nuevo visitante. Se despide el Gobernador del vecino, y este se retira muy satisfecho..... de haber visto matar ratas.

Los teatros continúan funcionando lo mismo que la prensa; es decir, con poco éxito.

Nada mas tengo que participarle, aunque esta semana ha sido fecunda en novedades.

Pero como no todo es para contarse en público, aunque en público haya pasado, discúlpeme vd. respetable señora, que me lo guarde, porqué, quien guarda su lengua guarda su alma, y lo que vale mas todavia (y perdone mi ateísmo) el pellejo.

De vd., con él en un hilo, su muy atento.

S. S.

Timoteo.

Pensamientos

Sigamos el ejemplo que nos legó Tarquino. Abatamos las *torrecillas* que quieren elevarse á nuestra altura.

Una torre grande.

Mientras el pan se venda á dos centésimos, no nos conviene el negocio. Lo mejor es que nos peguemos al *ministerio* que se nos ha confiado, como el mejillon á la roca.

Un Comerciante en harinas.

Hablemos de honor, de dignidad, de consecuencia política, de malos ciudadanos y de pésimos periodistas; clamemos por que la vindicta pública quede satisfecha, arrastrando al escritor independiente al banco de los acusados; pero lavemos nuestra frente antes de salir á la calle, no sea que el público lea en ella todo lo contrario de lo que hemos escrito.

El perpétuo camaleón.

Cuando aparece un Napoleon sobre la escena del mundo, halla generales como Ney, Murat y

Massena; artistas como David y Lebrun; sábios como Volney, Champollion y Lacépède; cantores como Victor Hugo, Byron y Manzoni.

Cuando aparece un Rosas, halla cortesanos como Cuitiño, Biguá, Fray Eusebio y la mashorca. El primero tiene por satélites á los héroes y á los génios; el segundo á los verdugos, á los asesinos y á los locos.

Ramon Ulloa.

Diógenes buscaba un hombre por las calles de Atenas, llevando una linterna encendida. Yo, mas *alumbrado* todavia, busco algo menos—un *muchacho* que defienda la Convencion Nacional; y no lo encuentro.

Fray Bonifacio.

Una crítica interrumpida á lo mejor

Timoteo—Que lástima, señor amo, que la buena causa de Cuba tenga tan mal defensor como don Antonio Diaz!

Yo—Y á qué viene eso?

Timoteo—A propósito de una cuestion que se debate entre este y un señor Cano, á quién, si el primero fuese otro hombre, ya le habríá sacado *canas verdes*.

Yo—Esplicame el asunto.

Timoteo—No he leído sino muy ligeramento el artículo que dedica á la cuestion don Antonio Diaz; pero de esa rápida lectura deduzco que Cano quiere á Cuba para España, y el otro la quiere para América. Ya vé su merced si el segundo tiene como batirle el cobre al primero.

Yo—Y no ha sacado partido de su ventajosa posicion?

Timoteo—Que ha de sacarlo! Por eso me duele que haya encontrado Cuba, siendo tan justa su causa, un campeón tan pésimo como don Antonio Diaz; y para que su merced quede convencido, hágame el gusto de leer en voz alta el artículo. Aquí tiene el diario.

Yo—Empieza así: «La falta de espacio para nosotros, casi siempre, y esta vez el interregno de dos dias feriados, detiene nuestros artículos en la direccion de *La Tribuna* tres ó cuatro dias....»

Timoteo—Hola! Quien sabe si no anda melida en ello la mano de don Juan de Cominges? Como Diaz defiende la independencia de Cuba, y el constructor de la Granja modelo es español; no sería extraño que hiciera la jugada de detener la publicacion de los artículos en favor de los isleños, y de apresurar la de los que favorecen á los peninsulares.

Yo—No lo creo, puesto que don Juan de Co-

minges es republicano, y ama mucho mas á la América que á su madre patria.

Timoteo—Eso lo dice.... pero, en fin, tenga la bondad de seguir leyendo.

Yo—....«en la direccion de *La Tribuna* tres ó cuatro dias, cuando los del señor Cano, incidentalmente talvez, mas feliz para encontrarlo (el espacio) vienen siempre sobre los nuestros como el *planto sobre el difunto*».

Timoteo—Qué le parece? Desde ya se declara finado. Bonita manera de abogar en pró de una causa, señor amo!

¿Qué idea puede formarse cualquiera de un lidiador que baja á la palestra, lanza en ristre, y antes de emprender la lucha le dice á su adversario: Señor mio, voy á combatir con vd. pero desde ya me considero difunto?

Yo—No seas injusto, Timoteo. El llanto sobre el difunto, es una espresion familiar con que se denota una cosa hecha á tiempo y oportunamente, como las publicaciones de Cano. Si de ese modo criticas, te diré que no tienes razon.

Timoteo—Bueno; continúe su merced.

Yo—Escucha. «Por punto general, y en completa discordancia con el sofista Théocrito, opinamos que en buena polémica la abundancia de citas históricas arroja resultados negativos.»

Timoteo—Aprobado; y se lo probaré dentro de poco tiempo y con sus propias citas á D. Antonio Diaz.

Yo—«Los que profesan la máxima de que el *hombre es el universo*, son los verdaderos demócratas, como lo son igualmente los que reconocen en sus hermanos un *corazon que late y una inteligencia que siente*».

Timoteo—Pues yo, que soy tan demócrata como el mejor, responderé al articulista que reconozco en mis semejantes un *corazon que late*, pero no una *inteligencia que siente*; porque la inteligencia, señor amo, es una facultad del alma, en virtud de la cual *comprendemos, concebimos, juzgamos ó comparamos* las ideas. La *inteligencia piensa* y los *sentidos sienten*. La propia etimología de la palabra lo está indicando.

Yo—Ese es un error perdonable. Voy á seguir leyendo.—«Si los americanos usamos, segun el señor Cano, de la prerogativa de nuestra libertad, que bien caro nos ha costado, es porque nos hemos hecho dignos de ella, conservándola á despecho de nuestros propios errores.....»

Timoteo—A otro párrafo, pronto, señor amo.

Yo—Y por qué, Timoteo?

Timoteo—Por que si me detuviera en comentarios le facilitaria armas al señor Cano para que batiera con ventaja á don Antonio Diaz; y saliendo este vencido en la contienda, Cuba pagaria tambien el pato. Por eso le pido á su merced que pase adelante, recordándole únicamente que el

autor del Capitan Albornoz parece haber olvidado que es uno de los propagandistas mas activos de la próroga de la Dictadura. Su merced comprende que, siendo la Dictadura la negacion completa de toda libertad, don Antonio Diaz pisa un terreno falso. Lleguemos á las citas históricas.

Yo—Aquí vá una «Los habitantes de Creta eran salvajes, tanto ó mas atrasados que la poblacion cubana que nos describe el señor Cano, hasta que Radamanto y Minos *la* civilizaron».

Timoteo—Radamanto y Minos civilizaron á Cuba?

Ave María Purísima! Vea su merced como las citas históricas producen resultados negativos.

Yo—Don Antonio Diaz quiere decir que la Isla de Creta fué civilizada por esos héroes mitológicos.

Timoteo—Pero no dice tal cosa, y sino fíjese su merced en la construccion gramatical de la frase: «Los habitantes de Creta eran salvajes, tanto ó mas que *la poblacion cubana* .. hasta que Radamanto y Minos *la* civilizaron» Segun las reglas de la concordancia, resulta que la poblacion cubana es la civilizada, señor amo, y no los habitantes de Creta, como supongo ha pretendido escribir D. Antonio Diaz.

Yo—Talvez sea un error de imprenta, Timoteo.

Timoteo—Yo lo considero de gramática, pues no tengo mucha fé en los conocimientos del articulista respecto al arte de hablar y escribir con propiedad el castellano... Para que la oracion concuerde en número, género, caso... y sentido comun, debió decir lo siguiente:—«Los habitantes de Creta eran salvajes, tanto ó mas atrasados que la poblacion cubana, hasta que Radamanto y Minos *los* civilizaron».

Yo—Seguiré leyendo. «Esparta y las demás ciudades de la Grecia, tomaron *estas leyes* de los cretenses»...

Timoteo—Ese párrafo sigue al anterior, señor amo?

Yo—Inmediatamente, Timoteo.

Timoteo—Y tambien será error de imprenta, el nuevo error gramatical? Oh! pobre Cuba, que mal defensor tienes! *Estas leyes* Já! já! já! *Este* es pronombre *demonstrativo* de lo que está ó se tiene presente, ó de lo que se acaba de citar. Pero como en la frase anterior á la última, don Antonio Diaz habló de *civilizacion* y *no de leyes*, debió emplear el pronombre *posesivo* y arreglar la oracion de este modo: «Esparta y las demás ciudades de la Grecia, tomaron *sus* leyes de los cretenses». Ahora puede su merced continuar la lectura.

Yo—«Esparta y las demás ciudades de la Grecia tomaron *sus leyes* de los cretenses; los romanos las recibieron despues de los griegos, y los demás pueblos las tomaron [mas tarde de los romanos

Sentado esto, queda probado que fué Creta la que dió leyes al mundo.»

Timoteo—Si señor, queda probado... porque así se le antoja asegurarle á D. Antonio Diaz. Vaya con la erudicion y con las citas históricas, y vuelta á la mia—de que la buena causa de Cuba tiene un mantenedor de la peor especie! El escritor uruguayo ha tomado por *indudable* lo fabuloso, y por legisladores de carne y hueso á Minos y Radamanto, que son creaciones de la risueña imaginacion de los helenos. Lo que hasta hoy han probado los monumentos, las tradiciones y la crítica de la historia, es que el Egipto surtió de instituciones á los griegos, y que la India se las dió al Egipto. En cuanto á que los demás pueblos europeos, y nó de la tierra como dice, las tomaron mas tarde de los romanos, permítame, señor amo, le manifieste que si tal hecho no es completamente falso, tampoco es absolutamente cierto, porque los pueblos del Norte, despues de haber humillado el orgullo romano y destruido para siempre su imperio, conservaron en gran parte las leyes que tenían; y hay mas de uno todavía, señor amo, que se rige por sus antiguas prácticas, aunque hayan sido bastardeadas por el tiempo.

Yo—Inglaterra, Dipamarca y otras monarquías septentrionales, han tomado muy poco de los códigos romanos.

Timoteo—Y aun algunas otras naciones de origen latino, señor amo; pero tenga la bondad de seguir el artículo.

Yo—Oye entónces. «Antes de ir mas lejos recordaremos al señor Cano que el origen de la civilizacion del nuevo mundo, y sobre todo de las antiguas colonias ibéricas, no se debe á las *siete partidas del Fuero Juzgo*».

Timoteo—Hasta hoy había creído que las Siete Partidas y el Fuero Juzgo son dos códigos diferentes, dos obras distintas.

Yo—Como lo son, Timoteo; y la última mas antigua que la de don Alonso el Sabio.

Timoteo—Otro error.... y van veinte! Pero sepamos á qué, ó á quien se debe el origen de la civilizacion del nuevo mundo. Ah! ya caigo; probablemente á las leyes cretenses, á Radamanto y Minos. Cuánto sabe don Antonio Diaz, apesar de sus frecuentes equivocaciones!

Yo—Déjame leer. «La Francia, sacudiendo el peso de una monarquía secular, y pasando por el crisol de una revolucion tan bárbara como se quiera, fué el primer agente de la libertad y la civilizacion americana».

Timoteo—Cómo es eso, señor amo? Antes dijo el origen, y ahora el agente de la civilizacion, lo que no es ni parecido. Pero, de cualquier modo, la Francia revolucionaria no fué ni una ni otra cosa para la América. Y si no, digamo su merced;—cual acontecimiento tuvo lugar primero: la

revolucion francesa ó la guerra de la independencia de los Estados Unidos?

Yo—Esta última, Timoteo.

Timoteo—Entonces vuelve á traspapelársele la historia al señor Diaz. La revolucion francesa fué un gran sacudimiento político que despertó á las dormidas naciones de la Europa, es cierto; pero influyó tanto en el destino de las colonias españolas, como el articulista entre los habitantes de San José, cuando pretendió representarlos en la Legislatura de Varela. El agente de nuestra libertad fueron las ideas norte americanas, que, cruzando el istmo de Panamá, se estendieron por toda la América latina; y el origen de su civilizacion fué la conquista española. Como el asunto es largo lo dejaremos para otro dia.

Yo—Pues oye otra cita histórica:—«Leonidas escribió con la punta de su espada, tinta en sangre, estas famosas palabras: *Viagero, participa á Esparta que hemos muerto obedeciendo sus órdenes*».

Timoteo—Qué Leonidas ni qué diablos! Quién escribió esas palabras, que ni cita á derechas don Antonio Diaz, fué el escultor Simónides, sobre la columna erigida en el campo de batalla para honrar la memoria de los que sucumbieron en las Termópilas. Estos sí que defendieron mucho mejor á Lacedemonia con la espada, que D. Antonio Diaz con la pluma á la perla de las Antillas.

Yo—Eres un crítico insoportable. Veamos si puedes morder en lo que sigue.—«Grecia, en fin, antigua morada de los Homeros, Anacreontes y Virgilio».

Timoteo—Y Virgilio? Santo Dios! Y todo un bardo, todo un cantor épico hace griego á Virgilio? Si esto no es hablar en griego, ó de lo que no se sabe, es hablar.... por hablar, ó por echarla de erudito.... á la violeta. ¿A que no ha leído la Eneida el autor del *Frac* y el *Chiripá*? Como se aprovechará el señor Cano, cuando le replique á Don Antonio Diaz!

Yo—Atiende; aquí vá un buen palito.—«En cuanto á republicanism, libertad y democracia, sucede generalmente que se habla mucho de ello en país ageno, y que no todos los que hablan (sin alusion) han sido sus mejores apóstoles.»

Timoteo—Basta, señor amo; no lea mas. Me retracto de mi crítica contra D. Antonio Diaz, porque ese parrafito vale un Perú.

Yo—Y que repentina es esa, Timoteo?

Timoteo—Repito que ese párrafo es lo mas bonito del artículo. Ahora le doy la razon; apruébo y aun aplaudo al defensor de Cuba. Si señor; sucede que generalmente muchos hablan de republicanism, libertad y democracia en país ageno, y que no todos los que hablan han sido sus mejores apóstoles. Es una pura verdad.

Yo—Te refieres acaso al señor Cano?

Timoteo—No señor, pues no le conozco. Me refiero á don Juan de Cominges. Bravo! por el golpe á fondo que le dá don Antonio Díaz. Cuánto siento no haber conocido antes el parrasito, para estenderme en comentarios....

Yo—No te entiendo, Timoteo.

Timoteo—Y para elojiar en vez de satirizar al que firma el artículo. Bravísimo. «En cuanto á republicanismó, libertad y democracia, sucede que generalmente se habla mucho de ello en país ageno, y que no todos los que hablan son sus mejores apóstoles.» Esto es completamente exacto; y como un testimonio fehaciente saco á relucir otra vez el nombre del constructor del edificio de Palmira.

Yo—Y para qué, Timoteo?

Timoteo—Para decir que un señor, que fué jardinero de una reina como doña Isabel II, no puede ser ni liberal, ni republicano, ni demócrata, aunque hoy grite hasta por los codos en favor de todo eso. Y tanto me ha gustado el parrasito, que prometo no volver á criticar á don Antonio Díaz.... mientras no me dé motivos para hacerlo. Entretanto que se chupo esa brava don Juan de Cominges, ex-jardinero de la reina.

COSAS DE NEGRO

Dice el *Ferro-Carril*:

«Con procedencia de Río Janeiro llegaron ayer os señores Marquez, *padre é hijo*, que fueron á aquella corte acompañando á su *malogrado hijo*».

¿Se habrá visto mayor disparate en tan pocos renglones?

Don José C. Bustamante anunció la aparición de un diario titulado *La Convencion Nacional*. Ese diario, apesar del plazo fijado para el alumbramiento, no ha salido á luz todavía.

Mal augurio para la idea política de la Convencion Nacional!

Ambas Convenciones se darán muy pronto la mano..... en la tumba.

Segun el *Porteño*, D. Amadeo Errecart ha solicitado su reincorporacion al ejército en la clase de Sargento Mayor, que le fué dada por el General Flores.

La noticia ha sorprendido á todo el mundo.

¿Ver á Errecart de Mayor,
Cuando, por mucho favor,
Solo podría pasar

Como Sargento.... menor
En la lista militar?

—
¿Mirar de Mayor á un mico
Que no ha cargado un arreo
De tambor?... No me lo esplico.
¿Ha figurado Amadeo
Ni aun como Sargento.... chico?

—
¿Y pretender á mayor
Un diminuto señor
Que habrá servido.... de estorbo,
O para ceñir el corvo
Al talle del Dictador?

—
Pero si insiste, y joroba
Por comer la *sopa boba*;
Reconózcase á ese bravo,
En la alta clase de cabo....
De tenedor ó de escoba.

Dice *La Tribuna*.

«Se susurra que el Doctor D. Juan P. Salvañach es el candidato mas probable para el nuevo Juzgado recién creado bajo la denominacion de Fuero Mixto.

«Si este nombramiento se llevase á cabo no podría ser mas acertado, pues este compatriota, además de su reconocida competencia, ES UN DECIDIDO SOSTENEDOR DE LA ACTUALIDAD.»

Oh! estu.... pendo cronista del diario agrícola
¿Con que es una recomendacion meritoria para desempeñar un empleo *judicial*, completamente extraño á las miserias políticas, la de ser *partidario decidido de la situacion actual*?

Artistas orientales, cuando pinteis la imagen de la Justicia, ponedle una *venda roja* sobre los ojos, porque, segun *La Tribuna*, además de la competencia que se necesita para ocupar un puesto en la magistratura, hay que exhibir una contraseña de partido.

En este caso, nadie seria mas apropiado para servir el nuevo Juzgado que el Dr. don Luis M. Velazco, pues este compatriota no solo posee una *reconocida competencia*, sinó que tambien es *colorado puro*, y por lo tanto talvez mas DECIDIDO SOSTENEDOR DE LA ACTUALIDAD que el doctor Salvañach, miembro del partido blanco.

HORAS DE OFICINA

De 11 á 1 de la tarde,